

directa de éstos con el principio del cual dimanar, he aquí fundamentos bien positivos de la cognoscibilidad de la naturaleza del alma, objeto de la Psicología.

Para negar dicha cognoscibilidad y este objeto, no hay otro camino que la negación de toda substantividad real en los seres, de toda causa para los fenómenos, de toda verdad en los principios, convirtiendo en atormentador enigma las manifestaciones de la conciencia y las tendencias científicas de la razón; no hay otro camino que abominar previamente de todo lo que es substancia, esencia, causa, para establecer la adoración del fenómeno por el fenómeno, sin causa, sin esencia y sin substancia, con el nombre de *realismo fenoménico*, que no es otra cosa que un voluntario escepticismo ontológico, ó una contradicción real con los fenómenos mismos.

Que la oposición á la ciencia psicológica vive de aquella negación de la Metafísica para afirmar como único objeto real y cognoscible estos fenómenos, pero á su manera entendidos; que por tamañas aberraciones se defiende la incognoscibilidad, la no realidad del objeto de la Psicología, «ciencia espiritual», como la titulan para afrentarla; y que de aquí nacen en los tiempos modernos la ignorancia y los errores que sobre la naturaleza del alma humana ya corrigió sabiamente Santo Tomás de Aquino, podemos inducirlo recordando las doctrinas de la ONTOLOGÍA acerca de la Metafísica, la Ciencia y el Posi-

tivismo (1), y lo veremos en el capítulo siguiente.

El método de la ciencia psicológica. Significando el método para toda investigación científica, el camino que la inteligencia sigue y debe seguir para llegar al conocimiento cierto demostrado de las verdades peculiares de su objeto, el medio y modo de aplicar las correspondientes funciones cognoscitivas á la especial realidad cognoscible de cada ciencia, bien podemos decir que la doctrina precedente contiene toda la relativa al método propio de la Psicología. Como el movimiento se demuestra andando, el método psicológico se demuestra explicando los procedimientos científicos que es necesario practicar para la investigación de la naturaleza íntima del hombre. Y siendo el alma una realidad, que, como todas las del orden contingente y finito, se manifiesta por sus fenómenos, la vía experimental es el camino único para adquirir el *primer conocimiento* de su sér y existencia.

Pero este primer conocimiento de nuestro sér y existencia, *In hoc aliquis percipit se animam habere et vivere, et esse, quod percipit se sentire, et intelligere, et alia hujusmodi vitæ opera exercere*, ni es todo el conocimiento del alma, ni es el *conocimiento científico* de su naturaleza, verdadero fin de la Psicología.

(1) Capítulo III y Apéndice II.

Si por la observación directa, subjetiva, personal que la conciencia psicológica envuelve, percibimos que somos, no percibimos lo que somos; y para llegar á este saber, el propiamente científico, necesitamos completar la experiencia psicológica de nosotros mismos con la *experiencia real* de los otros seres, para objetivar nuestro conocimiento por el de sus diferencias, percibiendo en éstas los constitutivos de nuestra naturaleza; y sobre todo necesitamos de los principios de la razón, cuyas verdades trascendentales y absolutas ilustran y fecundizan los hechos psicológicos y los hechos físicos.

Ni olvidó estas doctrinas la Psicología escolástica, cuyo método se tacha sin razón de subjetivismo unas veces, de ontologismo otras, y algunas de los dos vicios; ni omitió el gran maestro de aquella filosofía, el Doctor de Aquino, reconocer la insuficiencia del elemento puramente subjetivo en el método psicológico, ni de admitir la necesidad y eficacia del conocimiento diferencial, por la experiencia objetiva y comparación con otros seres, proclamando, con este medio y con la objetividad trascendente de los principios ontológicos, la necesidad del elemento objetivo.

Aceptando doctrinas de San Agustín, quien intimaba al entendimiento la forma de conocerse escribiendo, *Non velut absentem se querat mens cernere, sed presentem se curet discernere*, Santo Tomás las explicaba sabiamente enseñando la necesidad de conocer la diferencia del alma de los

demás seres vivientes, aprendiendo en estas diferencias su esencia y naturaleza propias: *id est, cognoscere differentiam suam ab aliis rebus: quod est cognoscere quidditatem et naturam suam.* (1)

Aunque por su objeto y por la presencia de los actos del mismo en la conciencia, se denomine *psicológico* el método de esta ciencia, en su realidad es el mismo método analítico, inductivo, de ascensión, y experimental de todas las ciencias, en la medida posible por la naturaleza de los actos anímicos; sujeto á iguales principios de Lógica; y adornado del mismo valor, de la misma certeza, de igual autoridad científica.

Que para la exposición de la doctrina psicológica haya prevalecido en unos filósofos el método sintético, ontológico, la rigurosa demostración *á priori* por los principios metafísicos, de las verdades ya conocidas por el método psicológico fielmente practicado; ó que para la enseñanza de dicha ciencia se adopte el método analítico, inductivo, la ascensión desde los hechos de con-

(1) Texto que comenta doctamente el religioso Paúl, italiano, Alberto Barberis aduciendo otros nuevos del Angélico Doctor, por los cuales se ve que no fué olvidada la naturaleza viviente del hombre al señalar el método rigurosamente psicológico. Como esta materia es de tanta importancia; como ni la índole ni el plan de nuestro libro consienten tratarla en todo su desarrollo; y como sobre la misma versa gran parte de la crisis presente, recomendamos con todo encarecimiento las doctrinas expuestas en la bien pensada y sazoadísima obra *Positivismus ac Nova Methodus Psychologica*. (Piacenza.—1887.) de Barberis, profesor y metafísico eminente.

ciencia á sus principios inmediatos, y de éstos á la naturaleza que les sirve de sujeto, substancia y causa fundamental; y que en la ordenación lógica de lo que ya sabemos, se haya podido preferir uno ú otro procedimiento; para reconocer las verdades psicológicas, y para indagar lo mucho que respecto de la naturaleza íntima de nuestro sér todavía ignoramos, no cabe otro método que el analítico-sintético explicado. El cual, reconociendo como ninguno la compleja constitución del hombre, lejos de rechazar las ilustraciones de las verdades y teorías racionales de ciencias análogas, las solicita, pidiendo á la Biología y á la Fisiología luces que ilustren los misterios profundos de la vida y del pensamiento, carácter específico de la humana.

Este concepto y prácticas del método psicológico son tan ajenos á lo que pudiéramos llamar complicidad doctrinal, tan libres de todo pensamiento sistemático, tan desligados de fines preconcebidos, como lo sea la forma del método experimental más libérrimamente aplicada. Partiendo del fenómeno presente, lo que en éste busca es su característica; reproduciéndolo y comparándolo con los demás fenómenos propios y los de otros seres el método psicológico investiga la nota diferencial; y lo que en la realidad ésta significa forma el punto de apoyo para aplicar la *Evidencia* á la *Conciencia*, comparando en el proceso de la demostración el fenómeno psicológico con el principio científico. Las conclusiones, las

tesis cardinales de la Psicología ni tienen otro origen, ni responden á otro fin que el purísimo de la Verdad ciertamente demostrada.

Resultando legítimamente que el método de la ciencia psicológica no está formado por un subjetivismo extraño é incompatible con la realidad, sino que á los datos experimentales une los principios, á la Conciencia la Evidencia, mediante la cual, resolviendo los hechos por aquélla atestiguados en los principios por ésta vistos, el método psicológico llega al conocimiento de las verdades relativas á la naturaleza esencial del alma con la perfecta certidumbre científica que sólo se obtiene cuando las conclusiones relativas á un objeto son reducidas á sus principios, cuando los hechos son conocidos por sus causas.

Son dos por tanto las funciones integrales del método psicológico, correspondientes al objeto que investiga y al fin de conocerlo científicamente: la Conciencia y la Evidencia. La Conciencia, como presencia de los hechos, y análisis de los mismos por la razón, mediante la determinación de sus condiciones, la observación, oposición, comparación, repetición, relación y demás medios posibles de experiencia, y mediante los datos de las ciencias, que, por estudiar la vida y el hombre bajo razón formal diferente, pueden, y deben ser auxiliares de la Psicología.

La Evidencia, como aplicación de las verdades necesarias al orden de los hechos, comprobando las conclusiones del espíritu inductivo, que

sostiene y guía en el análisis y en los mismos procedimientos experimentales; como práctica de los principios, que, elevando lo sensible á inteligible, descubren en lo particular lo genérico, en los seres las cualidades comunes, en la naturaleza de los fenómenos la de la substancia, á la cual sirven de expresión, y en la naturaleza de los efectos el elemento esencial de la causa que les comunica realidad, produciéndolos conforme á su naturaleza, según el principio necesario, fundamento de la Psicología; reduciendo los hechos á su causa, las conclusiones á su principio; en lo cual, está demostrado, consiste toda ciencia real, perfectamente formada, y por lo tanto la Psicología. (1)

El principio de la ciencia psicológica. Lo hemos indicado ya; si la conciencia sirve de método inicial, y representa el *punto de partida* para

(1) La reducción de *todo el método experimental* al exclusivamente *físico*, desconociendo ó negando el valor, en realidad experimental, del análisis de los fenómenos conscientes, que informa al método psicológico, es una de las causas de los muchos errores propalados sobre la naturaleza científica de la Psicología.

Corresponde á nuestra España la gloria de haber llamado la atención de los pensadores sobre tan lastimosa confusión.

La magistral obra del P. Ceferino *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, poniendo de relieve contra racionalistas y materialistas los fundamentos y profundo sentido científico de la Psicología tomista, estableció sólidamente aquella distinción: las doctrinas y los juicios del purpurado dominicano de necesaria consulta para el conocimiento de los antiguos y siempre nuevos problemas filosóficos.

el conocimiento del alma, siendo en este orden realmente irremplazable, no es, ni puede ser confundida con el principio fundamental de la Psicología; la verdad primera en el orden ontológico, que los hechos y las demás verdades psicológicas presuponen, y por la cual tienen aquéllos realidad y éstas un principio seguro de demostración científica.

Este primer principio de la ciencia psicológica es en el fondo el mismo de causalidad, implícito en el de substancia, en el de esencia, en el de contradicción, primero y fundamental para todas las ciencias, en el sentido que expusimos y por las razones que sentamos en el estudio metafísico de todas estas grandes verdades. Pero la generación, ó términos según los cuales procede, el que juzgamos principio fundamental de la Psicología, se nos representa por lógico proceso del mismo principio, así:

I. Todo hecho y todo sér contingente tienen una causa.

II. Todo sér causa según su naturaleza, y todo hecho se produce conforme á la naturaleza de su causa.

III. La naturaleza íntima de todo sér se manifiesta ó expresa por su acto ú operación específica.

Medítese bien sobre la idea de cada una de estas proposiciones, sobre el significado y verdad que los respectivos enunciados contienen, y se verá palpitar en su fondo el principio de causalidad.

dad, garantizado por la verdad axiomática del principio de contradicción.

Demostrada por la Metafísica la doctrina de las causas, y la absoluta necesidad que para su existencia tiene de una causa proporcionada toda substancia ó fenómeno contingentes, están demostradas por deducción directa las expresiones II y III del principio de la Psicología. Negar que las causas obran según su naturaleza, ó que el efecto no corresponde á la potencialidad y eficacia de su causa, adecuadamente actuada, sería lo mismo que afirmar la existencia de efectos reales sin causa, ó de causas reales sin efectos correspondientes; lo cual, según toda evidencia, es contradictorio.

Una realidad, fenómeno ó substancia, que superase por cantidad ó cualidad, por esencia ó por existencia, la acción que corresponda por su naturaleza á la que le señalamos como causa, sería en buena lógica un efecto sin causa: y una causa que produjera efectos, que no correspondiesen á su natural virtualidad, ó que no los produjera, estando actuada en las debidas condiciones, constituiría no menor absurdo, pues no era, ni podía ser causa de los efectos que le atribuíamos, y sería causa actual según el supuesto, y no causa por carecer de los efectos debidos.

Y si con tales supuestos, que no son más que negaciones de las verdades formuladas, se afirmaría la existencia de realidad sin causa, no obstante necesitar de una causa para su existencia;

se afirmaría seres que son y no son, que son porque esto se supone, y que no son porque no tienen la realidad necesaria para ser, porque de ninguna la han recibido, ó porque no corresponden á la de la causa que les ha debido dar el sér, resulta probado: 1.º que sin lesión enormísima del Principio de Contradicción y del Principio de Causalidad, no puede negarse el que para la Psicología señalamos; y 2.º que la verdad de este principio está sólidamente fundada sobre la de aquéllos, de cuya substancia vive, y de cuya evidencia participa.

Así, las profundas fórmulas de la Escuela *Unumquodque operatur secundum quod est-operari sequitur esse*, han sido reconocidas siempre como axioma cuya verdad está mantenida por la evidencia de los principios que le sirven de indestructible fundamento, y por la experiencia constante de esa uniformidad que existe en todo sér entre su naturaleza y sus operaciones, sin que haya un solo efecto que supere la acción de su causa propia.

Toda la base real de las inducciones, todo el orden experimental, tanto psicológico como físico, perderían su significación, sus aptitudes científicas, por decirlo de algún modo, si faltara un instante ese equilibrio entre el poder de las causas y la dependencia de los efectos, si pudiera penetrarlos esa más que desarmonía, oposición y violencia entre los hechos y la naturaleza de un sér; mejor, en el sér mismo, entre lo que

es y lo que aparecería, si el absurdo pudiera existir.

Relaciónase por sus fundamentos con esta doctrina la última de las expresiones con que hemos formulado el primer principio de la ciencia psicológica.

Que la naturaleza íntima de un sér se manifiesta por la acción específica del mismo, lo arguye la consideración de que esta acción específica es respecto de esa naturaleza íntima, de ese principio constitutivo de la esencia ó carácter fundamental del sér, lo que el efecto en general respecto de la causa.

O la esencia permanece oculta, sin influír en la existencia del individuo, sin tomar parte en la constitución y desenvolvimiento propio de toda naturaleza finita, lo cual es negación de la esencia y absurdo, siendo todo sér lo que es precisamente por su constitutivo esencial; y en aquel absurdo supuesto la esencia será para nosotros absolutamente incognoscible, porque carecemos de la intuición de las esencias: ó la esencia, correspondiéndose la realidad y la verdadera idea de la misma, es principio que informa al sér, lo determina en un orden concreto de existencia, y constituye la forma substancial del viviente; por la cual esencia, principio y forma el sér animado es, vive, y se distingue específicamente de aquellos seres con los cuales tenía comunidad genérica.

Y en este caso, realidad práctica de todos los

seres del mundo, testificada por el sentido común, acumulador fiel de la experiencia de los siglos, aquella operación por la cual el sér aparece como especial naturaleza, y se distingue constantemente de los demás, se dice que es el acto específico, expresión adecuada de su naturaleza, á la cual traduce y como realiza: pues este hecho, esta verdad notoria es lo que categóricamente afirma el principio « Todo sér obra según su naturaleza. »

El mineral, la planta, el bruto, el hombre, cada uno de los objetos formales tomados de esos mismos seres, son fundamentos objetivos de ciencia precisamente por su propia realidad, y con ella por la fe invencible de los hombres en que los fenómenos de la respectiva realidad corresponden á una naturaleza; naturaleza que bajo el nombre de esencia, causa, idea, ley ó fórmula científicas indagan las ciencias.

Además de esta demostración directa del principio cardinal de la Psicología, existe otra; el reconocimiento implícito que de su verdad absoluta hacen los procedimientos y la significación de la psicología positivista.

Partiendo este sistema de sus negaciones metafísicas, al aplicarlas á la reforma psicológica que defiende, si concluye por negar la existencia de todo principio espiritual, de toda alma que no sea las fuerzas de la Materia, es porque principia por la sistemática reducción de todos los fenómenos al fenómeno fisiológico, y de éste á